

XXIV Certamen Literario de Cartas de Amor Villa de Mijas
Autor: Fernando Grande Ruiz
Primer Premio

Una admiración desmedida

Amparo Arco, recogiendo sus enseres personales del despacho, antes de jubilarse como catedrática emérita, encontró una carta. Ella la guardó con cariño haría treinta años. No pudo despegarse de aquel recuerdo que releía para silenciar el desánimo. Decía así.

Querida Arco,

Lamento interrumpir su discurso durante los primeros días. Los nervios me jugaron una mala pasada. Sólo quería lanzarme a hablar con usted. Deseaba levantarme del pupitre, agarrar vuestra mano, y escapar del aula. Forjando juntas un nuevo mundo, cambiando el sistema a nuestro paso.

Antes de tener la afortunada oportunidad de acudir a vuestras clases, mi vida no era más que una triste mentira, una luz apagada que solo usted pudo encender. Las tinieblas del desconocimiento cubrían mis ojos. Hasta que la conocí, nada de este mundo era verdadero. Gracias a vuestro ánimo, no permito que la apatía me arrastre a una existencia desafortunada, quiero afrontar la vida con valor.

Recuerdo con cariño el primer día del segundo cuatrimestre. La primera vez que la vi, llevaba un delicado vestido de algodón. Nada más entrar, tropezó, se le cayeron las carpetas al suelo. Y yo, temblorosa, sin siquiera pensarlo, corrí en su ayuda. ¿Lo recuerda?

Las primeras clases fueron desternillantes, su sentido del humor era transgresor. Demolía los pilares de la civilización occidental. Callaba, con afiladas e ingeniosas palabras, a los más bravucones. Destrozando el fascismo con humor.

Vuestra paciencia, ante las más estúpidas intervenciones, me enseñó que la respuesta jamás debe nacer de la violencia. Todo lo pudo resolver a través del diálogo. Jamás le faltó el humor. Su discurso ácido, aderezado con una retórica erudita, exponía verdades inquebrantables

Usted me enseñó que el amor puede manifestarse de distintas maneras. Pues el querer fluye en múltiples afluentes, y no en un único río. Me mostró que la pasión no es exclusiva de las alcobas, sino que también puede surgir en las aulas.

Aquí estaré para todo lo que necesite, siguiendo sus pasos.

Suya, Nazaret.